

al trono de reyes de origen amorreo quienes procuraron sintetizar prácticas propias de la cultura palatina del III milenio y costumbres tribales en las que el jefe está vinculado de una manera directa con sus subordinados y en las que la observancia de costumbres solidarias y paternalistas es una característica central de los líderes. Esto permite explicar el por qué de la diligencia de Hammurabi por resolver diversos problemas de índole jurídica, expresada en sus cartas a funcionarios apostados en Larsa, ciudad que ha caído bajo su control.

## Pobreza, marginación y exclusión en el Levante Mediterráneo durante el Bronce Final

Jordi Vidal<sup>1</sup>

### Resumen:

El objetivo del presente artículo es el de analizar el fenómeno de la pobreza en el Levante durante el Bronce Final, estableciendo una tipología y estudiando sus causas y consecuencias.

**Palabras clave:** Pobreza, marginación, Levante, Bronce Final

### Abstract:

The aim of this paper is to analyze poverty in the Levant in the Late Bronze Age, establishing a typology and studying its causes and consequences.

**Keywords:** Poverty, marginalization, Levant, Late Bronze Age

Hoy puede parecer perfectamente normal que los historiadores escriban sobre cualquier cuestión del pasado, también sobre personas y colectivos hasta no hace mucho tiempo considerados irrelevantes. Pero esa democratización de la historia es un logro relativamente reciente. Hasta mediados del siglo xx los protagonistas de la historia seguían siendo las élites políticas de los distintos periodos, mientras que la experiencia de las masas se percibía como algo secundario desde un punto de vista histórico.<sup>2</sup> La superación de esas posturas se

<sup>1</sup> Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: jordiv74@hotmail.com.

<sup>2</sup> SHARPE, J., "History from Below", en P. BURKE (ed.), *New Perspectives*

Vidal, Jordi "Pobreza, marginación y exclusión en el Levante Mediterráneo durante el Bronce Final" en: *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año VIII, N° 8, 2009, pp. 143-174.

debe al esfuerzo de un buen número de historiadores. Pero, si hubiera que destacar a alguno de ellos en particular, ése debería ser Edward Palmer Thompson, quien en la década de los 60 bautizó a la nueva tendencia historiográfica centrada en el estudio de las experiencias pasadas de la gente corriente como *Historia desde abajo*.<sup>3</sup> Ya en 1963 en su colosal *Making of the English Working Class* apuntaba:

*Intento rescatar a la calcetera pobre, al campesino ludita, al tejedor "anticuado" que trabaja con un telar manual, al artesano "utópico" y hasta a los seguidores burlados de Joanna Southcott del aire de enorme condescendencia con que los contempla la posteridad. Sus oficios y sus tradiciones pueden haber sido agónicos. Su hostilidad a la nueva industrialización fue, tal vez, retrógrada. Sus ideales comunitaristas fueron quizá pura fantasía; sus conspiraciones sediciosas, posiblemente temerarias. Pero ellos vivieron en esas épocas de extrema inquietud social y nosotros no.*<sup>4</sup>

En buena medida es a Thompson, aunque también a otros historiadores, a quienes corresponde el mérito de haber iniciado la senda del estudio de la historia de las masas, de esos sectores no privilegiados hasta entonces condenados al olvido por las élites contemporáneas primero, y por los historiadores después. Ello ha permitido, entre otros, ofrecer un rostro humano a una historia social a menudo deshumanizada, demasiado centrada en el análisis de estructuras globales, relaciones de producción, de dominación, etc., sin tener en cuenta la experiencia cotidiana de las personas.<sup>5</sup> Pero el estudio de los sectores no privilegiados, más allá de esas primeras aportaciones, ha evolucionado a buen ritmo. En las últimas

*on Historical Writing*, Polity Press, Cambridge, 1991, p. 27.

<sup>3</sup> THOMPSON, E. P., "History from Below", en: *The Times Literary Supplement*, 07/04/1966, pp. 279-280.

<sup>4</sup> THOMPSON, E. P., *Making of the English Working Class*, Gollancz, London, 1963, pp. 12s.

<sup>5</sup> IGGERS, G. G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Labor, Barcelona, 1995, p. 83.

décadas los historiadores han intentado rastrear la historia de la gente corriente en prácticamente cualquier época y civilización, tratando de superar en muchos casos un grave problema de escasez de fuentes con enorme imaginación y talento. El éxito podríamos decir que ha sido rotundo, pues buena parte de los profesionales de la Historia hoy asumen sin problemas que cualquier síntesis histórica deberá incluir la historia de la experiencia cotidiana del pueblo.

### **1. El estudio de la pobreza, la marginación y la exclusión en el Próximo Oriente Antiguo**

Dentro de los planteamientos historiográficos propios de la Historia desde abajo, el presente artículo pretende abordar el estudio de aquellas personas que ocupaban los estratos más bajos dentro del colectivo de la "gente corriente" (pobres, marginados, excluidos), en la región del Levante durante el Bronce Final.

*En el antiguo Oriente el hombre vive poco tiempo, vive mal, hambriento y enfermo.<sup>6</sup>  
(En las comunidades rurales) (...) la gente era mayoritariamente pobre.<sup>7</sup>*

Las dos citas anteriores sirven para demostrar como algunos historiadores son muy conscientes de que la pobreza fue una realidad cotidiana y profundamente significativa en las sociedades del Próximo Oriente Antiguo. Si a esta evidencia se le une el desarrollo de una nueva tendencia historiográfica especialmente interesada en la vida de los sectores sociales no privilegiados, sorprende todavía más el escaso interés que un fenómeno como la pobreza, y todas sus consecuencias, ha suscitado entre los estudiosos del Próximo Oriente Antiguo.

Ello puede ser en parte el resultado de la ya mencionada

<sup>6</sup> LIVERANI, M., *Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 46.

<sup>7</sup> VAN DE MIEROOP, M., *The Eastern Mediterranean in the Age of Ramesses II*, Blackwell, Malden, 2007, p. 82.

escasez de fuentes, dado que las personas corrientes apenas dejaron testimonios escritos de sí mismas, y las élites no se preocuparon de registrar ninguna clase de observación "etnográfica" acerca de los modos de vida de la población carente de poder económico y político.<sup>8</sup> Pero hay otras causas que explican la desatención de la que han sido objeto, causas relacionadas básicamente con el poco interés que suelen prestar los asiriólogos a las más recientes tendencias historiográficas.

Sin embargo, incluso los asiriólogos, de forma paulatina han tratado de superar ese déficit, y ya es posible encontrar monografías dedicadas a temas o colectivos tradicionalmente marginados o ignorados: estudios de género,<sup>9</sup> sobre la vida cotidiana,<sup>10</sup> el nacimiento,<sup>11</sup> la vejez,<sup>12</sup> etc.

Esos trabajos tienen muchas virtudes, pero probablemente la principal sea la de demostrar que también en el campo del Orientalismo Antiguo se ha entendido que la Historia del Próximo Oriente Antiguo debe incluir la historia de todos sus

<sup>8</sup> VAN DE MIEROOP, M., *Cuneiform Texts and the Writing of History*, Routledge, London, 1999, 87.

<sup>9</sup> ASHER-GREVE, J.M., *Frauen in altsumerischer Zeit*, Udena Publications, Malibu, 1985; DURAND, J.M., (ed.), *La femme dans le Proche-Orient Antique*, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1987; LAFONT, S., *Femmes, Droit et Justice dans l'Antiquité orientale*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1999; BAHRANI, Z., *Women of Babylon. Gender and representation in Mesopotamia*, Routledge, London / New York, 2001; PARPOLA, S. / WHITING, R.M. (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East* (2 vols.), Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, 2002; MARSMAN, H.J., *Women in Ugarit and Israel*, Brill, Leiden / Boston, 2003; TETLOW, E.M., *Women, Crime and Punishment in Ancient Law and Society. Vol. I, The Ancient Near East*, Continuum, New York / London, 2004.

<sup>10</sup> SNELL, D.C., *Life in the Ancient Near East*, Yale University Press, New Haven / London, 1997; NEMET-NEJAT, K.R., *Daily Life in Ancient Mesopotamia*, Greenwood Press, Westport, 1998; AVERBECK, R.E.; CHAVALAS, M.W.; WEISBERG, D.B. (eds.), *Life and Culture in the Ancient Near East*, CDL Press, Bethesda, 2003; BRYCE, T., *Life and Society in the Hittite World*, Oxford University Press, Oxford, 2004.

<sup>11</sup> STOL, M., *Birth in Babylonia and the Bible*, Styx, Groningen, 2000.

<sup>12</sup> STOL, M.; VLEEMING, S.P. (eds.), *The Care of the Elderly in the Ancient Near East*, Brill, Leiden, Boston, Köln, 1998.

protagonistas, también de aquéllos a los que hasta ahora se les había negado un lugar en la misma. Y esa recuperación de la historia de la gente corriente no responde, o no debería responder, a motivos políticos o ideológicos. Simplemente, la necesidad de escribir una buena historia social obliga a incluir entre los objetos de estudio a la gente corriente, ya que de lo contrario deviene una historia parcial, incompleta.

## 2. Tipología de la pobreza en Canaán

En la literatura ugarítica se hace referencia a la figura del *dl*, esto es, del "pobre"<sup>13</sup>, al tiempo que también aparece atestiguada la palabra "pobreza" o "debilidad" (*dlt*)<sup>14</sup>. El hecho de que solamente se utilice un término para aludir a la persona afectada por la pobreza, tal vez podría denotar una concepción muy simple del fenómeno por parte de la sociedad de Ugarit, basada en una noción genérica de escasez y necesidad, sin distinguir entre grados, causas, etc. Sin embargo, cabe también la opción de que esta imagen de excesiva simplicidad sea únicamente el resultado de la escasez de documentos y del tipo de textos que nos han llegado. Es posible que en la práctica cotidiana sí se usaran diferentes términos para tratar de definir los distintos tipos de pobres. Como mínimo eso es lo que sucede en la Biblia Hebrea, donde se distinguen diferentes clases de pobres y diferentes actitudes hacia los mismos.

El término más utilizado en la Biblia Hebrea para hacer referencia a la figura del pobre es *'ānī*. Sin embargo, en ocasiones se emplean otras palabras que aportan una mayor precisión sobre la realidad a la que aluden: mendigos (*'ebyōn*), campesinos arruinados (*dal*), pobres holgazanes (*maḥsōr*), o personas consideradas como política y económicamente inferiores (*rāš*).<sup>15</sup>

Por lo que se refiere a la sensibilidad social respecto a

<sup>13</sup> DUL p. 270.

<sup>14</sup> DUL p. 271.

<sup>15</sup> PLEINS, J.D., "Poor, poverty. Old Testament", en: *The Anchor Bible Dictionary*, New York, vol. 5, pp. 402-414.

los pobres, tradicionalmente éstos han suscitado reacciones opuestas, tanto de piedad como también de desconfianza, temor y rechazo. Esa reacción dispar ante la pobreza está perfectamente recogida en la Biblia Hebrea. Por una parte allí encontramos una tendencia que buscaba decididamente su protección, tendencia recogida tanto en los textos legales y proféticos, como en los libros de Job y Eclesiastés. En esas fuentes se presenta al pobre como víctima de una injusta explotación económica y política por parte de su entorno, por lo que la comunidad, también responsable de su situación, debía intentar asegurar su bienestar a través de la redistribución de bienes y comida.<sup>16</sup>

A esta tendencia se opone una perspectiva radicalmente contraria, recogida en determinados proverbios inspirados en la tesis de la retribución temporal. De acuerdo con estos planteamientos, la condición de pobre en realidad no era consecuencia de ningún desajuste social, sino que era responsabilidad del mismo sujeto que la sufría, que se veía abocado a esa situación fruto de su indolencia o de sus malas relaciones con Dios.<sup>17</sup>

### 2.1. Pobreza estructural

En la gran mayoría de las sociedades pre-industriales existió siempre un grupo más o menos amplio de lo que podríamos denominar pobres estructurales o permanentes, es decir, personas que, por razones generalmente físicas, eran incapaces de mantenerse a sí mismas y a sus familias, y que podían transmitir su condición de generación en generación. Se trataba de individuos que no podían ganarse la vida por razones de edad, enfermedad o incapacidad física y, por tanto, y a falta de la protección de las instituciones, dependían en buena medida de la caridad para poder vivir.

Una referencia a algunos de esos pobres permanentes en el ámbito cananeo nos la ofrecen varios pasajes de un texto literario hallado en Ugarit, la *Leyenda del rey Keret*. Allí se

<sup>16</sup> Ez 22: 29; Job 29: 12s.

<sup>17</sup> Prov 6: 9-11 y 21: 17.

establece que entre las obligaciones de todo buen monarca estaba la de proteger a los miembros más desfavorecidos de la sociedad,<sup>18</sup> señalando a viudas (*almnt*) y huérfanos (*ytm*) como los grupos más necesitados de una protección superior, fruto de su endémica posición de debilidad en el seno de la sociedad.

Con todo, el problema que aquí se plantea es el de determinar hasta qué punto pasajes como el de la *Leyenda del rey Keret* efectivamente hacen referencia a una realidad social vigente en el ámbito cananeo durante el Bronce Final o, por el contrario, simplemente recurren a viudas y huérfanos como protagonistas de un tópico literario, el prototipo por excelencia de la debilidad.<sup>19</sup> De hecho, la presencia de viudas y huérfanos en textos religiosos, literarios, propagandísticos o legales del Próximo Oriente Antiguo es muy frecuente, siempre cumpliendo el papel de débiles por antonomasia. La debilidad de viudas y huérfanos constituía una imagen muy efectiva a la hora de apelar a la piedad y caridad en las sociedades del Próximo Oriente Antiguo. Sin embargo, lo interesante es llegar a conocer, a través de la documentación principalmente legal y administrativa, cual era la situación de viudas y huérfanos en Canaán más allá del estereotipo.

Por desgracia, la figura del huérfano sólo aparece atestigüada de nuevo en Ugarit en un texto de escaso valor histórico. Se trata de una colección de conjuros contra la mordedura de serpiente en la que se menciona, en un pasaje muy fragmentario, a la "pobre huérfana" (*ytm dlt*)<sup>20</sup>, tal vez como una de las víctimas propiciatorias de la picadura del reptil. El texto es una muestra más del uso de la figura del huérfano como paradigma de debilidad.

<sup>18</sup> RS 3.325+ (= KTU 1.16): vi 44-50.

<sup>19</sup> FENSHAM, F.C., "Widow, Orphan, and the Poor in Ancient Near Eastern Legal and Wisdom Literature", en: *Journal of Near Eastern Studies*, 1962, vol. 21, pp. 129-139; VAN DER TOORN, K., "Torn Between Vice and Virtue. Stereotypes of the Widow in Israel and Mesopotamia", en KLOPPENBORG, R.; HANEGRAFF, W. J. (eds.), *Female Stereotypes in Religious Tradition*, Brill, Leiden - New York - Köln, 1995, pp. 1-13.

<sup>20</sup> RS 15.134 (= KTU 1.82): 22.

Con todo, un documento hallado en Emar alude a una práctica también atestiguada en Mesopotamia, práctica que confirma la situación desesperada a la que podían verse abocados los hijos que perdían a sus padres: el abandono. El texto describe la adopción de tres huérfanos (dos niñas y un niño) que, desde la muerte de su padre, y a pesar de contar con un abuelo y un tío, estaban viviendo en la calle<sup>21</sup>. Dicho documento indica que, más allá del tópico, algunos huérfanos efectivamente se hallaban en una situación desesperada, fruto de su incapacidad física de ganarse la vida a través del trabajo. Al mismo tiempo, el texto de Emar explicita el recurso a la adopción como mecanismo para tratar de solucionar su situación de desprotección social.

En Ugarit poseemos más información acerca de las viudas. Así, en un contrato de adopción, una viuda adoptó como hijo a un individuo a cambio de la entrega de 500 siclos de plata. En las cláusulas finales se especificaban las consecuencias en caso de la ruptura del acuerdo:

*En el día de hoy, Ananaya, hija de Dadi, ha tomado como hijo a Šub'ammu, hijo de Abdi-hamanu. En primer lugar Ananaya lo ha tomado y, en segundo lugar, Niqaddu, hijo de Ammištamru, rey de Ugarit, se lo ha dado como hijo. Šub'ammu ha hecho entrar 500 (siclos de) plata en las casas de Ananaya. En el futuro nadie podrá tomar de las manos de Šub'ammu o de las manos de sus hijos, para siempre.*

*Por otra parte, si Šub'ammu rechaza a Ananaya [...], ella retomará la donación que le había hecho su marido y se liberará. La casa y el campo serán de Šub'ammu<sup>22</sup>.*

El objetivo de este tipo de actuación legal, muy común en la región, era el de obtener por parte de las viudas beneficios económicos fruto de la aportación financiera a la que estaba

<sup>21</sup> Emar 6. 256: 1-32.

<sup>22</sup> RS 16.200 (= PRU 3 64): 1-24. Véase también RS 17.21 (= Ug 5 2), RS 17.33 (= Ug 5 3).

obligado el individuo adoptado. Éste, a su vez, en caso de que se rompiera el acuerdo, debía recibir una indemnización.<sup>23</sup>

Otro texto ugarítico<sup>24</sup> nos informa acerca de todos los bienes legados por un individuo, Yarimmanu, a su esposa, Pidaya. En relación a los dos hijos de Yarimmanu, éste estableció que si alguno de los dos llevaba a cabo cualquier acción contra su madre debería pagar una sanción de 500 siclos de plata, al tiempo que sería expulsado de la casa y la familia. De hecho, si los hijos querían tener acceso a la herencia del padre deberían encargarse con diligencia del cuidado de la madre.

Los mecanismos de protección vistos en los casos arriba mencionados nos permiten extraer dos conclusiones básicas con respecto a las viudas. Queda claro que no todas las mujeres, a la muerte del marido, se veían abocadas automáticamente a la pobreza, sino que existían medidas que permitían su subsistencia e incluso su bienestar. Sin embargo, la mera necesidad de crear y garantizar el cumplimiento de medidas como la adopción de un hijo con recursos o la sanción del maltrato de una viuda por parte de sus hijos, confirma en cierta forma la imagen de la viuda que nos ofrecían los ejemplos literarios arriba comentados, esto es, la de una persona particularmente vulnerable, que requería de mecanismos especiales de protección.

En cualquier caso, medidas como la adopción ofrecían soluciones puntuales a casos individuales. Lo interesante ahora sería determinar si desde las instituciones políticas y religiosas (palacio, templo) se promovieron acciones más ambiciosas en favor del cuidado y la protección de los pobres estructurales. Aquí, de nuevo nos falta información estrictamente cananea sobre la cuestión. Documentos mesopotámicos del segundo y primer milenios, así como determinados pasajes bíblicos, muestran como en algunas ocasiones las viudas podían beneficiarse de la protección que ofrecían los templos,

<sup>23</sup> VITA, J.P., "The Society of Ugarit", en WATSON, W. G. E.; WYATT, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Brill, Leiden - Boston - Köln, 1999, pp. 455-498.

<sup>24</sup> RS 8.145 (= Syria 18 249).

instituciones que les dispensaban raciones de alimentos y que incluso les permitían residir en alguna de sus instalaciones.<sup>25</sup> De todas maneras parece poco probable que en el Levante se diera una situación similar, teniendo en cuenta la escasa relevancia política y económica que tuvieron los templos en la región, claramente supeditados a la institución del palacio.

En la Biblia Hebrea pueden leerse determinados preceptos que establecían medidas caritativas a adoptar por parte de la población respecto a los pobres, como el hecho de instar a los agricultores a no levantar la cosecha de forma exhaustiva, para que los pobres pudieran acudir en busca de los restos.<sup>26</sup>

Pero, al margen de la efectividad de medidas como esa, muy probablemente los pobres permanentes, como colectivo, no pudieron beneficiarse de ninguna acción política que mejorara objetivamente y de forma estable su situación. Sólo así se explica que huérfanos de Emar vivieran en la calle con la única esperanza de que alguien se hiciera cargo de ellos, o que viudas de Ugarit se vieran obligadas a adoptar a hijos con los recursos suficientes para no caer en la miseria.

## 2.2. Pobreza coyuntural

Pero desde un punto de vista cuantitativo, otra forma de pobreza, de tipo coyuntural o temporal, constituyó un fenómeno sin duda más extendido, sobre todo entre los sectores no privilegiados de la población, especialmente los campesinos, el sector mayoritario de la sociedad. A diferencia de lo que sucedía con la pobreza estructural, la pobreza coyuntural en teoría no era irresoluble al no estar protagonizada por personas impedidas para ganarse la vida con su trabajo, aunque, como se verá más adelante, en ocasiones esa situación podía perpetuarse en el tiempo.

Los problemas relacionados con la subsistencia eran una amenaza que cíclicamente se cernía sobre buena parte de la población. Los individuos y las familias dependían de circunstancias económicas y políticas que escapaban a su control y

<sup>25</sup> VAN DER TOORN, *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>26</sup> Ex 23:10s.

que, en caso de entrar en una dinámica negativa, podían de-pauperar su condición hasta límites en ocasiones dramáticos. En el Levante eran diversas las circunstancias que empujaron periódicamente a las familias hacia situaciones de escasez. Así, una mala cosecha, la destrucción de los cultivos a manos de un ejército enemigo, o el abandono del hogar por parte de un padre obligado a formar parte de la milicia eran hechos que cíclicamente afectaban a la población y contra los cuales apenas cabía alguna acción protectora.

En definitiva, vemos como las fuentes escritas no permiten establecer una tipología precisa y completa de la pobreza en Canaán, capaz de reflejar las diferentes causas que provocaban esa situación o los distintos grados de pobreza. De hecho, incluso resulta bastante complicado definir quién era pobre y quién no, más allá de las contadas ocasiones en las que los mismos textos definían a alguien como tal.

Lo que sí queda bien establecido es la existencia de un grupo de personas que, normalmente por cuestiones físicas (niños huérfanos, viudas, ancianos, enfermos), eran pobres durante buena parte de su vida, y que subsistían a partir de la caridad o bien de acciones como la adopción. Pero, al margen de esa pobreza permanente, la mayor parte de la población, que no tenía acceso a otros recursos que no fueran los producidos en sus propias tierras y por sus propios rebaños, podía experimentar en cualquier momento periodos de escasez más o menos graves. A partir de aquí es fácil comprender que la preocupación por todo aquello relacionado con la subsistencia se hallara profundamente incrustada en la conciencia de la sociedad.

## 3. Pobreza, solidaridad, marginación y exclusión

Tras analizar los tipos de pobreza que muestran las fuentes cananeas, le toca ahora el turno a las consecuencias y reacciones que provocaba esa situación. En este sentido, destacan sobre todo los fenómenos de marginación y exclusión que a menudo se derivaban de la pobreza. Por marginados se entienden a aquellas personas que presentaban una condición social de

clara inferioridad. Los principales ejemplos identificados en la documentación cananea, al margen de los pobres estructurales, son los esclavos, sujetos a los que no se reconocía su capacidad como persona. Se trataba de propiedades, de “cosas”, situadas por tanto al margen de una sociedad de individuos con los que únicamente compartían espacio. Esas mismas fuentes que nos hablan de esclavos nos hablan también de fugitivos, de personas huidas de las ciudades y las aldeas, de personas que vivían fuera de la sociedad urbana y rural, desplazadas también físicamente hasta los márgenes del sistema, hasta los bosques, las montañas, las estepas, hasta aquellos espacios libres de la acción política de los palacios. Ellos son los excluidos.

### 3.1. Solidaridad familiar y clánica

En un momento histórico en el que todavía nos hallamos muy lejos de la aparición de las primeras instituciones asistenciales, capaces de llevar a cabo una acción paliativa de la pobreza, los principales mecanismos de solidaridad se articulaban esencialmente a nivel familiar y clánico.

En el ámbito rural del Levante los individuos se beneficiaban de la existencia de espacios comunitarios de solidaridad que les permitían afrontar las situaciones de dificultad con mejores perspectivas. La documentación ugarítica<sup>27</sup> señala la denominada “familia nuclear modificada” como la forma de agrupación característica dentro de este marco rural. Los núcleos familiares, integrados por entre tres y cinco miembros<sup>28</sup>, mantenían su autonomía e independencia económica, pero al mismo tiempo establecían relaciones frecuentes con sus parientes, que residían en áreas vecinas, produciéndose un intercambio diario de bienes y servicios, y con formas de asistencia mutua en casos de emergencia.<sup>29</sup> La Biblia Hebrea nos aporta la información necesaria para tratar de completar este cuadro en el ámbito semítico nor-occidental. Así, por encima de la familia nuclear modificada encontramos la “casa

<sup>27</sup> RS 11.778 (= KTU 4.80).

<sup>28</sup> RS 17.312 (= KTU 4.295), RS 18.258 (= KTU 4.417).

<sup>29</sup> VIDAL, J., *Las Aldeas de Ugarit*. AUSA, Sabadell. 2005, p. 45.

del padre” (*bêt 'ab*), es decir, la familia extensa liderada por el patriarca y bajo cuya autoridad se situaban su esposa, sus hijos y sus nietos. A un nivel superior funcionaba el clan (*mišpāhā*), constituido por la asociación de familias extensas identificadas con un territorio concreto y con un culto a ancestros comunes.

A pesar de la vigencia de la solidaridad familiar y clánica, en ocasiones era inevitable que los individuos en situación de necesidad se endeudaran. Con todo, también en este caso la vigencia de esos vínculos de solidaridad resultaba de vital importancia. Así, según se recoge en la Biblia Hebrea, la familia y el clan se encargaban de la protección de sus miembros económicamente más débiles, evitando la pérdida de tierras o la servidumbre por deudas.<sup>30</sup>

*Si un hermano tuyo se arruina y vende parte de su propiedad hereditaria, a su pariente más cercano toca rescatar lo vendido por su hermano<sup>31</sup>.*

*Si un emigrante o un criado mejoran de posición y un hermano tuyo se arruina y se vende al emigrante, después de haberse vendido tiene derecho a rescate. Uno de sus hermanos lo rescatará, o un tío suyo o su primo o alguien de su clan, o él mismo si ahorra lo necesario<sup>32</sup>.*

Este último pasaje muestra claramente como la responsabilidad solidaria en caso de necesidad comenzaba con el hermano, pasaba al tío y después al primo para terminar en alguno de los miembros del clan.

En la ciudad la situación era distinta. Allí la falta de espacio y los derechos de propiedad existentes obligaban a las familias en crecimiento a separarse, limitando enormemente los espacios comunitarios de solidaridad que sí operaban en el ámbito rural. Para tratar de paliar esta situación, se pusieron en marcha otros mecanismos, generalmente de índole profesional,

<sup>30</sup> GOTTWALD, N. K., *The Tribes of Yahweh*, SCM Press, London, 1979, p. 267.

<sup>31</sup> Lev 25: 25.

<sup>32</sup> Lev 25: 47-49.

que trataban de ofrecer protección a los individuos. A pesar de este tipo de actuación, un texto de Emar sirve para ilustrar la mayor debilidad de la solidaridad familiar en el ámbito urbano. Así, en un documento jurídico se afirma que un tal Garibu se hizo cargo de la deuda de 30 siclos de plata contraída por su hermano, Aya. Sin embargo, a cambio de cubrir la deuda, Garibu se quedó con la casa de Aya, quien hubo de abandonar la ciudad. La única posibilidad de recuperar la casa, pasaba por satisfacer la deuda con su hermano.<sup>33</sup>

### 3.2. Endeudamiento y esclavitud

En muchas ocasiones la única vía para evitar caer en la miseria era recurrir al endeudamiento con el palacio o con particulares. Pero dicha práctica no siempre podía llevarse a cabo al amparo de la familia o el clan.

El principal problema que debían afrontar los individuos endeudados era el elevadísimo interés de los préstamos, que llegaba a alcanzar el 20% en el caso de la plata y entre el 30% y el 50% en el de la cebada.<sup>34</sup> Como consecuencia de ello muchas familias se mostraban incapaces de hacer frente a las deudas contraídas, lo que comportaba progresivamente la pérdida de propiedades y, finalmente, la esclavitud por deudas.

Con todo, la proliferación de masas de individuos endeudados e insolventes podía llegar a poner en serio peligro la necesaria estabilidad social. En Mesopotamia dicha situación fue solventada por parte de las autoridades con la emisión periódica de edictos en los que se cancelaban las deudas y la esclavitud por deudas.<sup>35</sup> Como complemento a este tipo

<sup>33</sup> TBR 82: 8-25.

<sup>34</sup> STOL, M., "Private Life in Ancient Mesopotamia", en SASSON, J. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Simon & Schuster, New York, 1995, p. 495; VAN DE MIEROOP, M., "A History of Near Eastern Debt?", en M. HUDSON / M. VAN DE MIEROOP (eds.), *Debt and Economic Renewal in the Ancient Near East*, CDL Press, Bethesda, 2002, p. 85.

<sup>35</sup> WESTBROOK, R., "Old Babylonian Period", en WESTBROOK, R. (ed.), *A History of Ancient Near Eastern Law*, Brill - Leiden - Boston, 2003, p. 407.

de medidas las autoridades trataban de establecer límites temporales a la esclavitud por deudas. Así, según un artículo del Código de Hammurabi se especifica que dicha situación no podía extenderse por un período superior a los tres años,<sup>36</sup> cifra que el libro del Deuteronomio aumenta hasta seis en el caso del Antiguo Israel<sup>37</sup>.

En el Levante no conocemos de la existencia de una regulación similar. Sin embargo, sí puede apreciarse como, durante el Bronce Final, los edictos de remisión de deudas y de la esclavitud por deudas ya no se daban,<sup>38</sup> con lo que muchas personas o bien se vieron abocadas a la esclavitud sin remedio o bien, para escapar de dicha amenaza, acababan optando por la huida.

Como decíamos antes, en primera instancia las familias hacían frente a sus deudas con sus propias casas y terrenos. Los principales beneficiarios de esta situación eran los sectores privilegiados que, gracias a las tierras que perdían los deudores insolventes, lograban incrementar notablemente su patrimonio. Uno de los ejemplos más significativos de concentración de tierras en manos de un miembro de la elite política de Ugarit es el de Nuriyanu quien, durante el reinado de su hermano, Niqmadu II de Ugarit, aparece en numerosos documentos como beneficiario de donaciones reales de tierras y casas<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> CH §117.

<sup>37</sup> Deut 15: 12.

<sup>38</sup> LIVERANI, M., "Communautés de village et Palais Royal dans la Syrie du II<sup>EME</sup> millénaire", en: *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 1975, vol. 18, p. 164.

<sup>39</sup> RS 16.150 (= PRU 3 47); RS 16.166 (= PRU 3 47); RS 16.248 (= PRU 3 48); RS 16.263 (= PRU 3 49); RS 16.275 (= PRU 3 50). Otros ejemplos de acumulación de tierras en manos de personas relevantes dentro de la sociedad ugarítica son los de Abdu, Sinaranu o Taghulinu (LACKENBACHER, S., *Textes akkadiens d'Ugarit*, Editions du Cerf, Paris, 2002, pp. 301ss.). En general, sobre los sectores privilegiados de la sociedad ugarítica véase VARGYAS, P., "Stratification sociale à Ugarit", en HELTZER, M.; LIPÍŃSKI, E. (eds.), *Society and economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*, Peeters, Leuven, 1998, pp. 111-123.

Una vez las personas endeudadas habían perdido todos sus bienes, se veían forzadas a entregar a sus propios hijos. Así, en un contrato hallado en la casa de Rapanu, un alto funcionario de la administración ugarítica, se describe como un padre se vio obligado a vender a su hijo a un tercero. El contrato establecía una cláusula según la cual si el padre quería recuperar a su hijo debería pagar una determinada cantidad de plata:

*En el día de hoy, ante testigos, Tubbenu, hijo de Bu[...], ha liberado su hijo a Hibibu, hijo de Talab'u, por [...]. Su hijo ha sido transferido (a Hibibu). Si en el futuro Tubbenu vuelve sobre su decisión, pagará [...]100 (siclos de) plata a manos del rey<sup>40</sup>.*

También en la ciudad de Emar se ha hallado un testimonio similar.<sup>41</sup> Allí, una madre de familia de la ciudad, en ausencia de su esposo, se vio obligada a vender a su hija mayor para poder mantener al resto de sus hijos. La situación, lamentablemente, no parece que mejorara con el retorno del marido. El comprador de la hija mayor del matrimonio no había hecho efectivos los 30 siclos de plata prometidos, por lo que los padres optaron por vender a otra persona no sólo a su hija mayor sino también a los otros tres hijos, entre los que se hallaba una lactante, por un total de 60 siclos de plata.

Si la entrega de los hijos no era suficiente para hacer frente a las deudas entonces era la esposa del deudor la que era entregada. Sólo en última instancia el cabeza de familia se veía reducido él también a la condición de esclavo.

Los esclavos carecían por completo de autonomía. Formaban parte de las propiedades del amo, al mismo nivel que tierras, animales, casas o el mobiliario de las mismas, y por tanto podían ser vendidos, alquilados o transmitidos en herencia.<sup>42</sup> Así, en un contrato de adopción hallado en Ugarit<sup>43</sup> se

hace referencia a una mujer que adoptó como hermano a un tal Yaddu-Ba'al, quien aportaba a la casa de su nueva "hermana" 1000 siclos de plata, tres talentos de bronce, 10 esclavos (cuatro mujeres y seis hombres), 100 ovejas, nueve bueyes, dos asnos, 20 sillas, dos camas y un número indeterminado de mesas. El mismo fenómeno se aprecia en un contrato de repartición en el que una persona recibía una propiedad agrícola, una pareja de bueyes, un caldero de bronce de 500 siclos de peso, un trípode de bronce también de 500 siclos, una mesa, una cama, dos sillas y dos siervos (un hombre y una mujer)<sup>44</sup>. Asimismo se conserva un documento jurídico relacionado con una donación, donde se sitúa en un mismo nivel a bueyes, ovejas, asnos, instrumentos de bronce, tierras y esclavos<sup>45</sup>. Teniendo en cuenta su condición, era de esperar que los esclavos, al igual que el resto de bienes, también pudiera ser objeto de regalo. Así sucede en un documento jurídico en el que se registra la donación de un esclavo por parte de Niqmaddu III de Ugarit<sup>46</sup>.

De todas formas, la documentación señala que la esclavitud no era una condición que no pudiera revertirse. Así, en un veredicto del rey de Ugarit Niqmepa II se recoge la manumisión de una esclava por parte de su marido/señor, Abdu, un personaje de la nobleza ugarítica<sup>47</sup>. En un documento posterior, el hijo de Niqmepa II, Ammištamru II, llevaba a cabo una acción similar, al liberar de su condición de esclava a una de sus sirvientas, esposa de Šawittenu, un alto oficial ugarítico<sup>48</sup>.

Una de las formas más habituales de adquirir la libertad era a cambio de dinero<sup>49</sup>, aunque se conocen también otras formas.

<sup>44</sup> RS 17.378A (= PRU 6 49).

<sup>45</sup> RS 8.145 (= Syria 18, 249). Véase también RS 16.148+ (= PRU 3 115).

<sup>46</sup> RS 18.21 (= PRU 6 45).

<sup>47</sup> RS 16.250 (= PRU 3 85).

<sup>48</sup> RS 16.267 (= PRU 3 110).

<sup>49</sup> Por ejemplo RS 16.191+ (= KTU 3.4).

<sup>40</sup> RS 20.236 (= Ug 5 85): 1-11.

<sup>41</sup> ZACCAGNINI, C., "War and Famine at Emar", *Orientalia*, 1995, vol. 64, pp. 92-109.

<sup>42</sup> VITA, *Op. Cit.*, p. 466.

<sup>43</sup> RS 21.230 (= Ug 5 81).

Así, sabemos que en una ocasión un esclavo compró a otro para que ocupara su lugar y así obtener la libertad<sup>50</sup>.

Según se recoge en un documento que veremos en el apartado siguiente, el acto de liberación de un esclavo podía ir acompañado de una ceremonia que consistía en ungr con aceite la cabeza de la persona liberada<sup>51</sup>.

La mayoría de personas contraía sus deudas con el palacio, por lo que también la mayoría de esclavos pertenecía a esa institución.<sup>52</sup> En el caso de Ugarit los esclavos palatinos es probable que vivieran segregados en espacios específicos, tal y como parece desprenderse de la mención de una "casa de los esclavos" en un texto administrativo del palacio<sup>53</sup>.

Generalmente trabajaban en alquerías palatinas, dedicados sobre todo a tareas agrícolas. Allí, sin una familia a su alrededor, el palacio se encargaba de su manutención a un estricto nivel de supervivencia, generalmente hasta el momento de su muerte<sup>54</sup>.

Al impedir que los esclavos tuvieran mujeres e hijos, el palacio renunciaba desde un primer momento a intentar asegurarse la reproducción interna de esa fuerza de trabajo. Con esta medida la administración demostraba su confianza en la continua afluencia de nuevos esclavos hasta sus instalaciones, al tiempo que evitaba tener que entregar raciones alimentarias a las mujeres e hijos de los esclavos.

### 3.3. Prostitución

Únicamente un texto de Ugarit, hallado en un archivo privado, menciona a una prostituta. Ello no se debe a que la prostitución fuera una actividad extraña en Ugarit, sino al tipo de fuentes halladas en la ciudad, principalmente textos administrativos, jurídicos y cartas. La práctica de la prostitución

<sup>50</sup> RS 34.170 (= RSOu 7 23).

<sup>51</sup> RS 8.303 (= Syria 18, 248 y 253s.).

<sup>52</sup> LIVERANI, M., "Ras Shamra. Histoire", *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, 1979, cols. 1341s.

<sup>53</sup> RS 15.184 (= KTU 4.195): 9.

<sup>54</sup> RS 19.97 (= KTU 4.636); RS 18.52 (= KTU 4.362).

no estaba regulada por el palacio de Ugarit<sup>55</sup>, de ahí que la documentación administrativa y epistolar generada desde ese ámbito no se refiera nunca a la misma. A su vez, sólo en casos excepcionales, como el que aquí nos ocupa, la prostitución requería de algún tipo de regulación jurídica práctica.<sup>56</sup>

El texto ugarítico en cuestión recoge el momento en el que Kilbi-ewri, un alto oficial al servicio de la reina, liberaba a una esclava suya de la condición de prostituta. La esclava, Eliyayu, era liberada por Puriyanu a cambio de 20 siclos de plata, con el fin de casarse con ella.

*En el día de hoy, ante testigos, Kilbi-ewri, prefecto de la casa de la reina, libera a Eliyayu, su esclava, de la condición de prostituta<sup>57</sup>. Ha vertido aceite sobre su cabeza y la ha liberado. Es libre como el sol. Así, Eliyayu es libre para siempre. Por otra parte, Puriyanu, namû<sup>58</sup>, la ha tomado como esposa suya. Puriyanu, su esposo, ha entregado 20 (siclos de) plata y se los ha dado a Kilbi-ewri<sup>59</sup>.*

Desde luego un único texto es a todas luces insuficiente para tratar de analizar con un mínimo de profundidad el fenómeno

<sup>55</sup> En cambio, las prostitutas de las ciudades sumerias de Fara y de Lagaš durante el Tercer milenio a.n.e. recibían raciones por parte de la administración, como cualquier otro grupo profesional (COOPER, J., "Prostitution", en: *Reallexikon der Assyriologie*, 2006, vol. 11, p. 16).

<sup>56</sup> LAMBERT, W. G., "Prostitution", en: *Xenia*, 1992, vol. 32, p. 127.

<sup>57</sup> El término utilizado aquí es KID.KAR, interpretado como una variante de KAR.KID (LACKENBACHER, *Op. Cit.*, p. 333 n. 1211). Existe un amplísimo consenso a la hora de señalar que el término sumerio KAR.KID y su equivalente acadio *harimtu*, eran palabras usadas para hacer referencia a las prostitutas (véase por ejemplo CAD H p. 101; AHw p. 325; CDA p. 108). Con todo, Assante ha puesto en duda esta afirmación señalando que los términos KAR.KID/*harimtu* no únicamente aludían a prostitutas sino en general a cualquier mujer que no se hallara bajo la autoridad de un hombre (ASSANTE, J., "The kar.kid/harimtu: Prostitute or Single Woman? A Reconsideration of the Evidence", en: *Ugarit-Forschungen*, 1998, vol. 30, pp. 5-96).

<sup>58</sup> Colectivo o categoría social únicamente atestiguada en Ugarit y Alalah (véase DIETRICH, M.; LORETZ, O., "Die soziale Struktur von Alalah und Ugarit (II)", en: *Die Welt des Orients*, 1970, vol. 5, p. 91).

<sup>59</sup> RS 8.303 (= Syria 18, 248 y 253s.): 1-18.

de la prostitución en Ugarit. Sin embargo, sí permite observar dos elementos muy significativos. Por una parte, parece claro que un hombre no podía casarse con una prostituta, de ahí que Puriyanu, antes de tomar a Eliyayu como esposa, hubiera de pagar a Kilbi-ewri la cantidad estipulada para liberarla de esa condición. Pero el ejemplo de Eliyayu no debió ser en absoluto la norma, es decir, la liberación de una prostituta para contraer después matrimonio con ella debe entenderse como una práctica inusual en el seno de la sociedad ugarítica. Así se desprende no sólo del hecho de que esté atestiguada en una única ocasión, sino también de determinadas informaciones disponibles tanto en el ámbito mesopotámico como en la Biblia Hebrea, en las que se desaconsejaba vivamente el hecho de que un hombre se casara con una prostituta.<sup>60</sup>

El segundo punto que puede tratarse a propósito del texto ugarítico que estamos comentando es el de las causas de la prostitución. Tal y como apunta Lambert,<sup>61</sup> eran dos las principales vías que conducían a una mujer hacia la prostitución. La primera está claramente relacionada con el modelo de sociedad patriarcal vigente en el Próximo Oriente Antiguo. Dentro de ese marco la prostitución ofrecía a la mujer una de las poquísimas oportunidades de ganarse la vida al margen de la familia, es decir, de la autoridad masculina. Pero, sin duda, la causa que de forma más frecuente encontramos en el origen de la prostitución es la pobreza. Tal y como se aprecia en la documentación mesopotámica, muchas de las prostitutas eran hijas de familias pobres que, para subsistir, optaban por vender su hija, que no necesariamente se convertía en esclava, a un tercero. Éste se encargaba de su manutención pero, al mismo tiempo, y con el objetivo de obtener un beneficio económico, podía obligarla a la práctica de la prostitución.<sup>62</sup>

En el caso de Eliyayu parece bastante evidente que no se trataba de una mujer que recurrió a la prostitución para escapar

<sup>60</sup> BWL 102: 72-80; Lev 21: 7, 14.

<sup>61</sup> LAMBERT, *Op. Cit.*, p. 135.

<sup>62</sup> JOANNÈS, F., "Prostitution", en JOANNÈS, F. (ed.), *Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne*, R. Laffont, Paris, 2001, p. 695.

de la autoridad masculina familiar, sino que fue la pobreza la que la condujo hasta allí. El principal indicio que tenemos para realizar esta afirmación no es desde luego su historia personal, que desconocemos por completo, sino el hecho de que en un pasaje del documento en el que se la menciona se afirme que además de prostituta era esclava<sup>63</sup>. Ya veíamos en el apartado anterior que la principal causa de esclavitud era la imposibilidad de hacer frente a las deudas, y que uno de los mecanismos a los que se recurría para hacer frente a las mismas, una vez se habían perdido todas las propiedades, era la entrega de los propios hijos y esposa. De esta forma, es posible que Eliyayu se convirtiera en esclava de Kilbi-ewri a causa de las deudas contraídas por su familia con ese alto oficial de la administración ugarítica. Una vez adquirida, Kilbi-ewri, en lugar de ocupar a Eliyayu en tareas domésticas o de cualquier otro tipo, al disponer de plenos derechos sobre la sexualidad de la mujer, optó por prostituirla con el fin de obtener un rendimiento económico.

De esta forma, el ejemplo de Eliyayu sirve para ilustrar en Ugarit una de las consecuencias que la pobreza podía comportar en este caso únicamente para las mujeres<sup>64</sup>, quienes al margen de perder su libertad fruto de las deudas, podían caer en una situación de explotación sexual.

### 3.4. Migraciones

Debido a la limitada capacidad de la tierra del Levante para sostener al conjunto de la población, desde la más remota antigüedad se produjeron procesos migratorios en busca de mejores posibilidades de subsistencia. El destino predilecto de las poblaciones del sur del Levante fue siempre Egipto, país del que atraía sobre todo la exhuberancia de su agricultura de regadío, que no dependía del clima sino de las crecidas

<sup>63</sup> RS 8.303: 6: GEMÉ-šū.

<sup>64</sup> La prostitución masculina en el Próximo Oriente Antiguo era poco frecuente (LAMBERT, *Op. Cit.*, p. 145) y probablemente se hallaba restringida al ámbito religioso-cúltico (COOPER, *Op. Cit.*, p. 19s.).

regulares del Nilo, y cuyas cosechas eran muy superiores a las que obtenían los campesinos del Levante<sup>65</sup>.

El origen de dichos fenómenos migratorios sin duda se remonta hasta la prehistoria, aunque, como es obvio, las fuentes escritas nos informan acerca de los mismos sólo a partir de principios del Segundo milenio a.n.e., concretamente a partir del reinado de Sesostri II (1844-1837 a.n.e.).<sup>66</sup> Es en esos momentos cuando aparecen los primeros datos epigráficos referidos a la presencia en Egipto de personas procedentes del Levante, quienes reciben el apelativo de *ʿmwt*. Tal y como indica la arqueología, esos inmigrantes tendían a agruparse en asentamientos específicos, entre los que destaca el de Tell el-Dab'a/Avaris, núcleo que durante el Segundo Periodo Intermedio (1630-1523 a.n.e.) se convirtió en la capital de los hiksos, la dinastía de origen cananeo que gobernó Egipto durante ese periodo. Las personas llegadas del Levante una vez en Egipto experimentaban un evidente proceso de aculturación que culminaba con la adopción de nombres egipcios. Con todo, siempre estuvieron ocupados en tareas poco cualificadas (trabajadores domésticos, mensajeros, porteadores, marineros, soldados, etc.) y, salvo en algunos casos, no dejaron de situarse en los estratos más bajos de la sociedad egipcia.

Por lo que se refiere al Bronce Final, la mayoría de las noticias relacionadas con las migraciones levantinas hacen referencia a la llegada hasta Egipto de tribus beduinas conocidas como *Šasu*,<sup>67</sup> apelativo egipcio que remite a las tribus sutas

<sup>65</sup> Para una discusión acerca de la productividad agrícola en las tierras de regadío véase LIVERANI, M., "Il rendimento dei cereali durante la III dinastia di Ur. Contributo ad un approccio realistico", en: *Origini*, 1990-91, vol. 15, pp. 359-368.

<sup>66</sup> BIETAK, M., "The Predecessors of the Hyksos", en GITIN, S.; WRIGHT, J. E. y DESSEL, J. P. (eds.), *Confronting the Past. Archaeological and Historical Essays on Ancient Israel in Honor of William G. Dever*, Eisenbrauns, Winona Lake, 2006, pp. 285-293.

<sup>67</sup> GIVEON, R., *Les bédouins shosou des documents égyptiens*, Brill, Leiden, 1971; WARD, W.A., "The Shasu "Bedouin". Notes on a Recent Publication", en: *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 1972, vol. 15, pp. 35-60; WARD, W.A., "Shasu", en: *The Anchor Bible Diction-*

mencionadas en las fuentes cuneiformes.<sup>68</sup> Las motivaciones de estas migraciones aparecen recogidas de forma explícita en las fuentes egipcias, y se hallan relacionadas siempre con problemas de subsistencia. Así, en un documento del faraón Merneptah se indica claramente que la llegada de las tribus *Šasu* hasta territorio egipcio se debía a la necesidad de hallar pastos para los rebaños:

*Acabamos de dejar a las tribus Šasu de Edom pasar la Fortaleza de Merneptah-hetephermaat de Tjeku, hacia el lago de Pitom de Merneptah-hetephermaat, de Tjeku, para que puedan recuperarse y recuperar a sus rebaños gracias a la gran fuerza vital del faraón*<sup>69</sup>.

Como cualquier otro proceso migratorio masivo y continuado, la llegada de beduinos *Šasu* hasta Egipto comportó conflictos con la población local. Las fuentes egipcias transmiten un sentimiento de desprecio absoluto hacia esas tribus, a las que se acusa de ladrones, de vivir en la más absoluta barbarie, sin la capacidad de actuar de acuerdo con la ley de una autoridad central, y a los que Egipto combate, captura, esclaviza y mata<sup>70</sup>.

En ocasiones miembros de tribus *Šasu* actuaron como mercenarios al servicio del faraón, mientras que en otras lo hicieron en su contra, tal y como se observa en el siguiente testimonio referido a la batalla de Qadeš:

*Vinieron dos Šasu, de la tribu de los Šasu, a decir a Su Majestad: "Son nuestros hermanos, que son líderes tribales junto con el Caído de Hatti, quienes nos han enviado a Su Majestad para decir: "Seremos sirvientes del Faraón y nos separaremos del Soberano de Hatti"*<sup>71</sup>.

*ary*, New York, 1992, vol. 5, pp. 1165-1167; HASEL, M.G., *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, 1300-1185 BC*, Brill, Leiden - Boston - Köln, 1998.

<sup>68</sup> HELTZER, M., *The Suteans*, Istituto Universitario Orientale, Naples, 1981.

<sup>69</sup> GIVEON, *Op. Cit.*, doc. 37.

<sup>70</sup> GIVEON, *Op. Cit.*, doc. 11, 36d y 38.

<sup>71</sup> GIVEON, *Op. Cit.*, doc. 14.

Pero a pesar de esas relaciones conflictivas con Egipto, fuentes de época tardía muestran como algunas de esas tribus, más allá de buscar pastos estacionales o botín, lograron asentarse definitivamente como agricultores en la región del Delta<sup>72</sup>.

De esta forma Egipto para las poblaciones del sur del Levante tuvo un significado ambivalente. Egipto era el país que, fruto de la conquista militar, dominaba sus reinos y extraía de ellos recursos económicos y humanos. Era el país que saqueaba ciudades, castigaba sin contemplaciones, deportaba y esclavizaba. Pero al mismo tiempo Egipto era también un objetivo para una parte de la población levantina, un lugar que ofrecía a aquellas gentes, aún en contra de la voluntad de los propios egipcios, una posibilidad para escapar de unas condiciones de vida miserables. De ahí que durante milenios se produjera un flujo migratorio constante desde Palestina hasta el País del Nilo.

### 3.5. Fugitivos

Por fugitivos aquí nos referimos a aquellas personas, libres o esclavas, que por causas principalmente económicas, pero también políticas y/o personales, abandonaban sus lugares de residencia habitual con el fin de escapar de la dominación de la autoridad palatina y de todo lo que ésta comportaba.<sup>73</sup>

El fenómeno de los fugitivos está bien atestiguado en el Próximo Oriente Antiguo prácticamente a lo largo de toda su historia.<sup>74</sup> Los primeros testimonios escritos en Mesopotamia son los recuperados en la ciudad de Šuruppak durante el Dinástico Antiguo (c. 2500 a.n.e.). Por su parte, un texto hallado en Ebla menciona la huída de un mensajero cargado con todos los suministros originariamente destinados a sus compañeros

de profesión<sup>75</sup>. Este ejemplo sirve para atestiguar el fenómeno de los fugitivos en el norte de Siria ya en la segunda mitad del Tercer milenio a.n.e. Sin embargo, es muy interesante constatar como la proliferación de personas huidas del control de la autoridad central adquirió especial relevancia en la región y época que aquí nos ocupan, esto es, el Levante durante el Bronce Final. Los motivos eran las pesadas cargas económicas y personales impuestas por el palacio, la imposibilidad de hacer frente a las deudas contraídas, la no emisión de edictos de remisión de la esclavitud por deudas, etc. Ante la perspectiva de una más que probable caída en la esclavitud o la imposibilidad de abandonar esa condición, fueron muchas las personas que optaron por apartarse físicamente del sistema.

En la documentación ugarítica la forma habitual de referirse a los fugitivos era mediante el término acadio *mumabtu*, cuyo equivalente ugarítico era la palabra *hlq*.<sup>76</sup> Las noticias que se han conservado en los archivos de la ciudad relacionadas con este fenómeno son muy escuetas, señalando simplemente el nombre de las personas huidas y su lugar de procedencia. Así sucede en un documento en el que se nombran seis fugitivos de distintas aldeas, subrayando el hecho de que ninguno de ellos cumplió con las obligaciones personales, conocidas como obligación-*ilku*, impuestas por el palacio:

*Saf...Jnu, el cual partió de Magdala;  
Su(w)anu(w)anu y Hebat-šapaš<sup>7</sup>, los cuales dicen: "no  
acudiré a la obligación-ilku en Apsuna";  
Aštabi-šarru reside en Hargana;  
Ibri-zazu reside en Bitu-Huliwe;  
Naziyanu ditto en Šamra.  
En total: 6 trabajadores que no acudieron a la obligación-  
ilku en Apsuna<sup>7</sup>.*

Conocemos también un texto en el que se recoge una lista de personas originarias de la localidad de Mahadu a las que

<sup>72</sup> GIVEON, *Op. Cit.*, doc. 50.

<sup>73</sup> LIVERANI, M., "Il fuoruscitismo in Siria nella tarda età del bronzo", en: *Rivista Storica Italiana*, 1965, vol. 77, p. 316.

<sup>74</sup> SNELL, D.C., *Flight and Freedom in the Ancient Near East*, Brill, Leiden - Boston, 2001, pp. 31ss.

<sup>75</sup> ARET 8 534, párrafo 48.

<sup>76</sup> "desaparecido" (DUL p. 394). VITA, *Op. Cit.*, p. 467.

<sup>77</sup> RS 19.32 (= PRU 6 77).

se les anotan una serie de cifras. Probablemente se trata de trabajadores de esa localidad que prestaban un servicio temporal al palacio y a los que se suministraban raciones para su manutención. A continuación recogemos un extracto de dicho texto, referido a las personas huidas que no estaban prestando el servicio requerido:

*Personas de Mahadu: (...) bn b'lt: desaparecido, (...) bn asyy: desaparecido, (...) 10 aldeanos desaparecidos, [ Jn: desaparecido, (...) bn krk: desaparecido, (...) bn lth: desaparecido, (...) bn gms: desaparecido (...)]<sup>78</sup>.*

Originariamente el documento contenía más de 50 nombres a los que se distribuían raciones. Teniendo en cuenta que el número de personas huidas supera las 10, el texto explicita la importancia cuantitativa que alcanzó el fenómeno de la huída en Ugarit en la última fase del Bronce Final. Otro documento, conservado de forma muy fragmentaria, hace referencia a la captura en la localidad de Ziqaru de un fugitivo originario de la aldea ugarítica de Mirar<sup>79</sup>.

A partir de los textos mencionados podemos distinguir dos tipos distintos de destinos escogidos por los fugitivos. Por una parte encontramos a aquellas personas que se negaban a prestar su trabajo en beneficio del palacio pero que continuaban residiendo en sus aldeas<sup>80</sup>. Por otra, estaban aquellas personas desaparecidas de las que el palacio desconocía su paradero, bien porque habían cambiado de lugar de residencia<sup>81</sup>, bien porque habían optado por dirigirse hacia zonas de difícil acceso (montañas, bosques, desierto), lugares en los que la autoridad palatina se debilitaba hasta prácticamente desaparecer. La huída a esas áreas remotas, donde el desarrollo de las actividades económicas tradicionales era más difícil, les llevaba

<sup>78</sup> RS 19.18 (= KTU 4.611): i 1, ii 2, 4, 8, 9, 12, 14, 18. Un texto muy similar, aunque en muy mal estado de conservación, es RS 19.18 [B] (= KTU 4.613), donde se conserva la mención de cuatro personas desaparecidas.

<sup>79</sup> RS 18.04 (= PRU 4 241).

<sup>80</sup> RS 19.32 (= PRU 6 77).

<sup>81</sup> RS 18.04 (= PRU 4 241).

a adoptar un estilo de vida nómada, basado en la ganadería, formando bandas conocidas como *habiru*, en muchas ocasiones dedicadas al saqueo de instalaciones agrícolas, caravanas comerciales, etc. La situación de este tipo de fugitivos, aislados social y geográficamente del resto de la comunidad, funcionando al margen de la misma, constituye un claro ejemplo no ya de marginación sino directamente de exclusión social por motivos esencialmente económicos.

Pero existe todavía un tercer destino que podemos denominar externo. En este caso el fugitivo optaba por traspasar la frontera del que hasta entonces había sido su reino para instalarse en otro distinto. Esta acción comportaba mayores consecuencias que la simple huída interna, pues la partida masiva de súbditos morosos de un reino a otro podía producir una desestabilización económica del sistema. Para tratar de conjurar ese riesgo los distintos reinos procuraron llegar a acuerdos diplomáticos en los que se denegaba de forma recíproca la entrada a los fugitivos. Sin embargo, esa reciprocidad desaparecía cuando una de las partes implicadas era una gran potencia como el Imperio hitita. Así, el rey de Hatti solía reclamar la inmediata extradición de sus súbditos huidos, pero se reservaba el derecho a retener a aquellos fugitivos que se refugiaban en su territorio procedentes de alguno de sus reinos vasallos<sup>82</sup>. De esta forma Hatti se aseguraba un balance demográfico positivo a costa de sus vasallos sirios, quienes veían descender el número de personas sometidas a tributación y capaces de trabajar en las tierras del palacio. En este sentido Ugarit supone una excepción al arrancar de Hatti una política en el tema de los fugitivos ciertamente ventajosa.<sup>83</sup> Así, conocemos un documento del rey hitita Šuppiluliuma

<sup>82</sup> Véase, por ejemplo, el tratado entre Šuppiluliuma I de Hatti y Aziru de Amurru (HDT<sup>2</sup> p. 39), o el tratado entre el mismo Šuppiluliuma y Tette de Nuhašše (HDT<sup>2</sup> p. 57).

<sup>83</sup> KOROŠEC, V., "Les Hittites et leurs vassaux syriens à la lumière des nouveaux textes d'Ugarit (PRU 4)", en: *Revue Hittite et Asiatique*, 1960, vol. 66, p. 70; SINGER, I., "A Political History of Ugarit", en WATSON, W.G.E. y WYATT, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Brill, Leiden - Boston - Köln, 1999, pp. 682; LIVERANI, M., *International Relations*

en el que permitía al rey de Ugarit Niqmaddu II quedarse con los fugitivos procedentes de distintos países fronterizos, como Nuhašše o Mukiš<sup>84</sup>. De hecho, Ugarit logró incluso que los mismos hititas se comprometieran a retornar a todos los fugitivos ugaríticos que entraran en su territorio, tal y como se recogía en el *Edicto de Hattušili III*.<sup>85</sup>

Es interesante constatar como también en el caso de los fugitivos se producían reacciones y consecuencias distintas en función de la categoría social a la que pertenecía la persona huída. Así, en un tratado entre Muršili II de Hatti y Targasnalli de Hapalla<sup>86</sup> se especificaba que un artesano o un campesino podían ser extraditados para así no escapar de sus obligaciones con el palacio. En cambio un noble huído por razones políticas no podía ser extraditado, aplicándosele las reglas humanitarias de la hospitalidad, reglas de las que obviamente quedaban al margen los súbditos no privilegiados.<sup>87</sup>

Obviamente, los palacios estaban especialmente interesados en evitar la huída de sus súbditos, dado que la misma comportaba una pérdida de personas sometidas a tributo y a la imposición de obligaciones personales en favor del palacio, al tiempo que, dada su frecuente agrupación en bandas de salteadores, la huída acababa comportando problemas de seguridad. Es por ello que los distintos tratados y edictos regulaban no sólo los procedimientos para la devolución de las personas huidas, sino también las cantidades que debían pagarse como recompensa en caso de procederse a la captura de un fugitivo<sup>88</sup>.

En definitiva podemos señalar como en el Levante la po-

*in the Ancient Near East, 1600-1100 BC*, Palgrave, Basingstoke. 2001, pp. 67s.

<sup>84</sup> RS 17.369 (= PRU 4 52): 3'-19'. El texto en origen iba acompañado de una pequeña pieza de arcilla (RS 17.361 = PRU 6 76) en la que podía leerse el siguiente epígrafe: "Esta tablilla hace referencia a fugitivos".

<sup>85</sup> RS 17.238 (= PRU 4 107).

<sup>86</sup> HDT<sup>2</sup> p. 71.

<sup>87</sup> LIVERANI, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>88</sup> AT 3: 6-35.

breza no siempre desembocó en fenómenos de marginación o exclusión. La solidaridad familiar/tribal, sobre todo en el ámbito rural, permitía a algunas personas superar momentos de especial dificultad que, de otra manera, podrían haberles conducido a formas más permanentes de pobreza, marginación y exclusión (esclavitud, prostitución, huída). Uno de los problemas que hubo de afrontar la mayor parte de la población del Levante durante el Bronce Final fue el hecho de que los apoyos para superar episodios de pobreza coyuntural se limitaban precisamente a los que ofrecía el ámbito familiar/tribal. La autoridad palatina, a causa del abandono de la adopción de medidas paliativas vigentes en otras épocas, como los edictos de remisión de la esclavitud por deudas, renunciaba a ese tradicional papel protector. De hecho, a menudo el palacio aparece en la documentación como claro beneficiario de esa pobreza. La proliferación de esclavos, caídos en la servidumbre muchas veces a causa de la imposibilidad de hacer frente a las demandas del palacio, permitía a la institución central y sectores afines hacerse con nuevas tierras, así como con un flujo de mano de obra esclava utilizada sobre todo en el mantenimiento de las explotaciones agrícolas palatinas.

A partir únicamente de la documentación ugarítica, la cual sólo cubre, y de forma muy desigual, los siglos XIV-XII a.n.e., es del todo imposible tratar de determinar la progresión en el número de esclavos y fugitivos durante la última fase del Bronce Final respecto a periodos anteriores. Lo que sí está claro a partir de esa misma documentación es que esclavos y fugitivos existían de forma abundante, tal y como indica alguno de los documentos que hemos estudiado. Además, la práctica totalidad de los esclavos tenían un origen muy preciso: el endeudamiento. Ugarit, al no ser una potencia militar, no tenía acceso a la otra gran fuente de esclavos, que eran los prisioneros de guerra. Por tanto, cada mención de un esclavo en Ugarit esconde necesariamente una referencia a una persona sin los recursos necesarios para asegurar su propia libertad.

## Conclusiones

A modo de repaso conviene señalar que los pobres permanentes atestiguados en las fuentes cananeas, y del Próximo Oriente en general (viudas, huérfanos, ancianos, enfermos, etc.), constituyen un conjunto humano atestiguado en todas las épocas y culturas con características muy similares. Se trataba de personas que, por cuestiones físicas, no podían ganarse la vida con su propio trabajo y que dependían de los demás para su propia subsistencia.

El otro grupo de pobres estudiado, los pobres temporales o coyunturales, sí muestra unas características particulares, determinadas decisivamente por el marco social, político y económico del Levante durante el Bronce Final. La expresión "pobres temporales" o "coyunturales" aquí se utiliza simplemente para notar que en este caso se trataba de personas que, a pesar de las dificultades materiales que pudieran experimentar en determinados momentos de su vida, no tenían ningún impedimento para el trabajo. De ahí que teóricamente, y si no surgían complicaciones añadidas, una vez superada la coyuntura adversa podían recuperar su estatus anterior.

El principal colectivo afectado por esa pobreza coyuntural eran los campesinos, por tanto, la gran mayoría de la población del Levante durante el Bronce Final. Con todo, la población campesina no era un conjunto homogéneo. Tal y como muestra la documentación administrativa de Ugarit, había familias con más cabezas de ganado, con más tierras, con más hijos y con una mejor integración social que otras. Por lo tanto, no todos los campesinos fueron pobres en potencia, o no lo fueron en la misma medida. Existían familias con recursos suficientes para hacer frente a momentos puntuales de dificultad, familias integradas en estructuras de parentesco más amplias (familia extensa, clan) donde contaban con mecanismos de solidaridad efectivos, etc. Eran las familias que no participaban de los elementos anteriores las que mayores dificultades encontraban en superar las periódicas crisis de subsistencia que les afectaban, pudiendo llegar a experimentar formas más permanentes de pobreza, marginación y exclusión, momento

en el que la etiqueta de "pobres temporales" se convierte en absolutamente inadecuada.

El Levante durante el Bronce Final no ofrecía en absoluto un contexto adecuado para el bienestar material de la mayor parte de su población. A elementos estructurales como las dificultades en la agricultura (dificultad para la práctica del regadío, calidad mediocre del suelo, escaso desarrollo tecnológico, etc.), deben añadirse la sucesión de invasiones extranjeras, guerras internas, la explotación económica practicada por las grandes potencias dominantes y por los propios palacios, etc., elementos todos ellos que ponían a prueba la capacidad de buena parte de la población para subsistir.

Tampoco aquí cabe entender el Levante como un conjunto absolutamente homogéneo. En especial, el contexto político y sus repercusiones sobre la realidad material de la población fueron distintos entre norte y sur. Así, el Levante meridional se hallaba mucho más fragmentado políticamente que el área septentrional. Tal y como muestran las cartas de El Amarna, dicha fragmentación a menudo derivó en enfrentamientos territoriales entre los distintos reinos. Por otra parte, el sur experimentó una temprana y duradera dominación egipcia, mucho más perjudicial que la dominación hitita del norte del Levante, debido a su intensa explotación de todos los recursos, humanos y materiales, de la zona.

Entre las principales consecuencias que tuvo la pobreza entre las familias cananeas cabe destacar aquellos casos frecuentes en los que esa situación se perpetuó en el tiempo. Tradicionalmente, en el Próximo Oriente Antiguo, las personas que eran incapaces de hacer frente a las deudas contraídas, se convertían en esclavos de sus deudores. Pero las autoridades políticas definían claramente que ésa debía ser una situación temporal, que no podía extenderse más allá de unos pocos años. En el Levante, en cambio, durante el Bronce Final los palacios no establecieron ningún límite temporal a la frecuente esclavitud por deudas. De ahí que proliferaran los esclavos propiedad de otras personas o del mismo palacio, quien se beneficiaba enormemente de la situación, al contar con la suficiente mano

de obra esclava para asegurar el buen funcionamiento de su propio sistema económico.

Sin embargo, no todos los individuos que experimentaron situaciones de escasez siguieron el mismo recorrido. No todos se endeudaron y después se convirtieron en esclavos, ni todos los esclavos lo fueron hasta su muerte, ni todos los campesinos acataron las imposiciones palatinas en forma de tributos y obligaciones personales. Hubo en este sentido personas que optaron por, o se vieron forzadas a, huir del control de las autoridades urbanas. Ello fue posible en primer lugar gracias a la existencia de una geografía adecuada, con espacios que actuaban como barrera frente a la acción política de los palacios (bosques, montañas, desiertos). Pero también fue posible a causa de la debilidad de esos palacios, muchas veces incapaces de imponer su control sobre el territorio más allá de sus murallas.

## **RESEÑAS**